

Hé aquí, porqué y cómo la Santísima Virgen es una protectora cuyo poder es ilimitado, al propio tiempo que una protectora cuya bondad y afecto no tienen límites. Hé ahí porqué debemos igualmente desear tanto asegurarnos la benevolencia de semejante protectora.

Pues bien! la ereccion de esta estatua es precisamente un excelente medio para conseguirla. Desde luego, al recordarnos esta estatua á la Santísima Virgen todas las veces que la veremos, nos invitará á levantar nuestros corazones hacia ella, á bendecirla y á invocarla. Y si la Santísima Virgen está dispuesta por su sola ternura para protegernos, ¡cuánto más no lo estará cuando en todos los momentos será suplicada, unas veces por uno de nosotros, otras por otro, y frecuentemente en los días de nuestras procesiones por todos reunidos! Por otro lado, estando la Santísima Virgen considerada ostensible y solemnemente por esta estatua, cómo patrona y protectora de esta parroquia, se verá en cierta manera obligada á protegernos. Su honor estará directamente interesado. Porque sí, estando colocados bajo su protección especial, ella no nos protegiere, suministraría á los débiles ocasión de dudar de su bondad y de su poder, y á los malos motivo para despreciarla y blasfemarla, así cómo para insultar á sus fieles servidores y poner en ridiculo su fé y su piedad. Sin duda, por secretos designios de Dios, puede acontecer, que la Santísima Virgen parezca permanecer indiferente á nuestras suplicas, y no cubrir con su protección á los que la han tomado por su patrona especial. Pero esto no podrá suceder más que excepcionalmente. La Providencia divina quiere que, de una manera general, en el orden espiritual cómo en el orden físico, las causas produzcan sus efectos, y, por consiguiente, que los que se ponen especialmente bajo la protección de la Santísima Virgen, sean visiblemente protegidos por ella. Es, en segundo lugar, con este fin que la levantamos esta estatua.

III. — *Por ultimo, elevamos esta estatua á la Santísima Virgen para excitarnos á vivir santamente.* — Vivir santamente, es observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, practicar las virtu-

des cristianas y cumplir con los deberes de nuestro estado. Vivir santamente no es propiamente llevar lo que se llama una vida de perfeccion, como muchos se imaginan, es decir, una vida á la cual no todos pueden pretender, cómo por ejemplo la vida religiosa. En otros términos, vivir santamente no es un consejo, sino un precepto, y precepto estricto. De dónde se sigue que vivir santamente es para nosotros una necesidad, y una necesidad rigurosa, puesto que no es otra cosa más que preparar su salvacion, el gran asunto de esta vida, y que es necesario réalizar cueste lo que cueste, sacrificándolo todo, porque de lo contrario todo está perdido, y perdido para siempre<sup>1</sup>.

Y es preciso no disimularselo, aunque vivir santamente sea una cosa indispensable, no es siempre una cosa facil. Para vivir santamente, es necesario resistir á las tentaciones y á las emboscadas del demonio que no quiere que lo hágamos, y que *anda á nuestro alrededor como un león*, dice el apostol San Pedro, *queriendo devorarnos*<sup>2</sup>. Precisa vigilar, para no dejarse sorprender, y estar siempre llenos de valor, para triunfar de sus asaltos. Para vivir santamente, se tiene que combatir tambien con el mundo, lleno de falsas máximas y de malos ejemplos, que nos excitan al mal de

1. *Naturalis ingenii hoc censura exigit, ut tanto unaquæque res pluris æstimetur, ac diligentius custodiatur, quanto magis est proficua, et illius amissio majorem possident jacturam facit. Plurima in hoc mundo, ut cernimus, ab hominibus possidentur, aurum videlicet, et argentum, gemmæ, possessiones, domus, suppellectilia, servi, ancillæ, et hujusmodi multa, verum nihil tanti appetiandum est, quantum rationalis anima, quæ universa sæculi istius creata dignitate præcellit. Si aurum disperdatur, vel a latronibus diripiatur, recuperare potest, sicut et aliæ facultates sæculares; ut vero anima si semel amittatur, et adversum se sententiam damnationis accipiat, ulterius recuperari non valet, nec prece, nec pretio, nec alicujus suffragio, etiam si omnis societas electorum oraret pro ea (S. LAURENT. JUSTIN. lib. De spirituali interitu animæ).*

2. III. Ep. de S. Pedro.

mil maneras, llegando hasta honrar el vicio y escarnecer la virtud. Por ultimo, para vivir santamente, debemos combatirnos, es decir, nuestras pasiones, nuestras malas inclinaciones, nuestras tendencias viciosas y nuestros gustos desordenados. ¡ Cuántos obstaculos que vencer para vivir santamente, cuántas batallas que sostener, cuántos combates que librar, cuántos enemigos que alejar y cuántas victorias que alcanzar! Así Nuestro Señor, que conocia todas estas dificultades, comparando el cielo con un reino que se trata de conquistar, declara que solamente triunfarán, los que se harán violencia<sup>1</sup>.

Pues bien! en esto tambien, la estatua que levantamos á la Santísima Virgen nos servirá de un grande auxilio. Porque ella nos será una prueba constantemente visible de que se puede lograr la salvacion. En las empresas dificiles, la primera condicion para el exito, es la confianza; y lo que la dá, es el ver que otros han triunfado. Estando santificada y habiendo conseguido su salvacion la Santísima Virgen, la vista de su estatua nos recordará todas las veces que la miraremos, que nosotros podemos tambien lograr el exito en esta empresa, á pesar de las dificultades. Porque si Dios há dado á la Santísima Virgen más gracias que á nosotros, es que se proponía pedirla más. En efecto, Dios proporciona siempre sus auxilios conforme á las necesidades que sabe que se tendrá. Habiendo podido santificarse la Santísima Virgen, debenos nosotros estar muy convencidos de que podremos santificarnos tambien.

La vista de esta estatua nos ayudará de otra manera tambien á santificarnos, á saber, recordándonos lo que es preciso hacer para llegar á ello. Esta vista será una verdadera y elocuente predicacion. Efectivamente, ¿ se puede considerár y contemplar una imagen de la Santísima Virgen sin pensar en las virtudes de esta divina Señora, en su pureza, en su caridad y en su fidelidad á Dios? Pues bien, esos son precisamente los medios para santificarnos. Porque,

1. Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (Mat. xi, 12.)

por un lado, presevarse del pecado ó purificarse, y por otro, amar á Dios y al prójimo, y hacer estas dos cosas siempre y sin desfallecer, ¿ no es éso tambien santificarse? Y la vista de esta estatua es muy propia para producir este resultado<sup>1</sup>.

Por ultimo, no solamente esta estatua nos recordará que podemos santificarnos, no solamente nos predicará los medios para llegar á ello, sino que nos estimulará hacerlo, con su presencia. ¿ No es cierto que un soldado, cuando está bajo la vista de su capitán, y sobre todo cuando este capitán marcha al frente de su compañía; no es cierto que entonces un soldado está grandemente animado y cómo forzado para cumplir héroicamente con su deber? Lo propio nos sucederá. En adelante, estaremos bajo la mirada de Maria; y tanto como nos avergonzaremos de hacer el mal en su presencia, otro tanto seremos estimulados por sus miradas para hacer el bien,

1. Omnes artifices solent aliquod prototypon suorum artefactorum formare, sic pictor, architectus, aurifaber, componunt idæas, ad quas artificium suum conferunt. Deus ipse Moysi monstravit idæam tabernaculi construendi: *Inspice, et fac secundum exemplar.* Parem in modum Deus exemplar daturus virtutis ac sanctitatis, creavit Mariam, tanquam prototypon omnis perfectionis, etc. Sicut ergo tale prototypon omnes perfectiones continet, quæ in ectypo reperiuntur; ita in Maria omnes perfectiones sunt omnium virtutum. « Sit vobis tanquam in imagine descripta virginitas, vitaque Beatæ Mariæ, in qua velut in speculo refulget species castitatis, et forma virtutis, » ait S. Ambrosius. — Et S. Laurentius Justinianus vocat Mariam: « Pudicitæ ornamentum, virginitatis gloriam, humilitatis formam, exemplar continentiæ, sapientiæ thronum, magistram virtutum. » — S. Ignatius, martyr, discipulus S. Joannis evangelistæ, testatur, sibi retulisse Mariam Salome de Maria Matre JESU, « quod omnium gratiarum habuerit abundantiam: in tribulationibus et persecutionibus eam fuisse hilarem, in penuriis et indigentis non querulam, injuriantibus gratam, molestam lætari, miseris et afflictis coafflictam. » Proinde quotidie magnum ad eam fuisse fidelium accursum, qui consilium et opem ejus implorabant. (CLAUS. *Spicileg. univ.* lib. 3, n. 93).

y para practicar las virtudes que ella misma nos há enseñado durante su vida mortal.

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, porqué elevamos una estatua á la Santísima Virgen: es á la vez para honrarla, para atraernos su proteccion y para excitarnos á virir santamente. Hémos sido tres veces bien aconsejados al erigir esta estatua, puesto que puede tener tres resultados tan ventajosos. Trátase ahora de permanecer consecuentes con nosotros mismos. Trátase de no contradecir este hermoso acto, sino de continuarlo<sup>1</sup>. En otros terminos, trátase de hacernos servir esta estatua para alcanzar los fines que nos hémos propuesto al erigirla. Hémos querido con éso honrar á Maria: no la deshonremos con nuestra conducta y nuestras palabras, sino que llevemos una vida digna de ella; y todas las veces que pasaremos por cerca de esta estatua, ó que la apercibirémos de lejos, deseémos saludarla y dirijamos nuestras alabanzas en el cielo á la que ella representa. Hémos querido atraernos la proteccion de la Santísima Virgen: no alejémos de nosotros esta proteccion tan saludable por nuestra impiédad, por nuestros vicios ó nuestra indiferencia, sinó merezcamosla por una tierna devocion y por la practica de las virtudes que la son más queridas. Por último, hémos querido excitarnos á vivir santamente: volvamos con frecuencia nuestros ojos hacia esta estatua que habla tan bien de la santidad, y escuchando su mudo lenguaje, réanimemos nuestro celo, lancemos de nuestro corazon el pecado que lo mancha, y pongamos en él más y más las virtudes que lo adornan y lo enriquecen. Es así, y

1. Sunt aliqui ex christianis, qui putant, si confraternitati B. V. nomen dent, si eam certo cultu aut jejunio venerentur, se non posse perire; sed plane deceptio est. Judæi Jerosolymitani temere confidebant in templo suo, sed a Jeremia propheta moniti sunt, c. 7: *Notite confidere in verbis mendacii dicentes: Templum Domini templum Domini, templum Domini est, Urbs deinde non obstante templo eversa est. Beata Virgo dicitur templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti; verum nolite temere confidere, advocata quidem peccatorum, sed non impœnitentium est* (PACIUCH. *In Cant. B. V. Excit.* 19, n. 10).

solamente así, como esta estatua redundará en honor de la Santísima Virgen, y que ella nos atraerá su proteccion y nos ayudará á santificarnos, y, por consecuencia, á merecer el cielo, en donde contemplarémos á la Santísima Virgen, cerca de Dios, durante toda la eternidad. Así séa.

## PARA LA BENDICION DE UN CORTIJO

(PARA UN CONCURSO Ó SOLEMNIDAD AGRICOLA)

*Instruccion unica.*

### La Agricultura.

I. Su excelencia. — II. Sus beneficios. — III. Sus condiciones.

Es muy digno y laudable el pensamiento que habéis tenido, cristianos, cuando habéis venido á pedirme, para la presente circunstancia, las bendiciones de la Iglesia. Siempre deberia ser así, al principio de toda obra y de toda empresa. Porque en vano el hombre tomará sus medidas y hará sus calculos, su sabiduria es siempre corta por algun lado, y la proteccion divina no está nunca de más para asegurar el exito de sus trabajos. Se puede tambien afirmar que, sin esta proteccion, es imposible hacer nada que séa formalmente bueno, justo y saludable. Es lo que há proclamado el Espiritu Santo por boca del profeta-rey, cuando há dicho: *Si el Señor mismo no construye la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla*<sup>1</sup>. Y esta verdad, vosotros la confesais noblemente, al pedir las bendiciones de la Iglesia, en medio de los triunfos aparentes del naturalismo y de la impiédad. De suerte que vuestro acto obtiene este doble resultado, de séros saludable á vosotros

1. Ps. cxxvi, 1.